

Tema 13: El islam.

El vocablo Islam puede traducirse literalmente como «sometimiento» o como «uno que se somete», siendo una de sus principales facetas la del sometimiento a la voluntad de Alá. El Islam es una religión monoteísta que sigue a Alá, nombre que se cree deriva de «al illah», cuya traducción literal es «el Dios». Esta religión nació de las enseñanzas del Antiguo Testamento y de la religión judía, pero con la diferencia fundamental de que el Islam toma la premisa de que Jesucristo fue en efecto uno de tantos profetas de Dios pero no su hijo, y que ya en el pasado había sido precedido por figuras como Noé, Abraham, David, etc, junto con la idea de que Mahoma fue el último y el más importante de todos ellos.

Ubu'l Kassim (conocido como Mahoma) nació en la ciudad de Meca en el año 570. Su padre falleció poco antes de nacer él, y su madre cuando el pequeño contaba con apenas 6 años, por lo que fue criado y educado primero por su abuelo y después por Abu Talib, su tío abuelo. Trabajó desde muy joven como conductor de camellos en las caravanas comerciales, lo que le permitió tomar contacto con los sirios y con los egipcios y ampliar sus horizontes intelectuales. A la edad de 25 contrae matrimonio con una acaudalada viuda llamada Jadiya, lo cual le brinda la posibilidad de retirarse a una vida de meditación sobre el significado mismo de la existencia.

Por aquel tiempo la religión árabe era politeísta, con su propio panteón formado por varios dioses y divinidades como los djinn y los ángeles, y entre los cuales se encontraba Alá. Uno de los 360 templos de la ciudad de Meca era el llamado «de la Roca Negra» o Kaaba, un fragmento de meteorito caído a la Tierra y que según la tradición árabe fue un regalo del arcángel Gabriel al profeta Abraham. Hoy en día la Kaaba es considerada la mayor reliquia de la religión islámica.

Cuando Mahoma tenía 40 años (en el año 610) sus largas jornadas de meditación comenzaron a traer consigo fuertes convulsiones y expulsión de espuma por la boca, y lo que él consideró como revelaciones de otras entidades, sin llegar a asegurar que se tratase de ángeles o de demonios. Inseguro sobre lo que debía hacer consultó con Jadiya, quien le recomendó escuchar tales revelaciones y seguir sus indicaciones, ya que (según creía ella) procedían del mismo arcángel Gabriel. Sus visiones fueron recopiladas por sus amigos a lo largo de los siguientes 22 años y hasta el día de su muerte, de ahí el nombre de Corán que es una adaptación del vocablo «Qur'an», traducible como recitaciones o dictados. En este caso las recitaciones del propio Mahoma, pero al igual que sucede con la Biblia no es un libro exactamente puro: fue redactado décadas después de la vida de Mahoma y tiene algunas incoherencias internas y estilos a la hora de escribir que nos sugieren que fue realizado por varias personas y en varios momentos distintos.

Pero la expansión de su nueva religión no fue nada fácil al principio, sobre todo por las reticencias de los mercaderes a perder su negocio de venta de objetos de culto como talismanes, sellos o reliquias para el amplio abanico de dioses y criaturas ultraterrenales. La idea de un único y omnipotente Dios contrastaba con la idea comúnmente aceptada del panteón árabe, y a tal punto llegó la situación que Mahoma y sus pocos seguidores fueron perseguidos y expulsados de la Meca, viéndose obligado a abandonar la ciudad junto con Abu Bakr (uno de sus seguidores) el 16 de Julio del año 622. El día en que Mahoma parte al exilio hacia la ciudad de Yatrib (19 de Julio) es considerado como el primer día del Islam, y que pone el cero del calendario islámico.

Tras su llegada a Yatrib comenzó a ganar seguidores para su causa y tal fue su éxito que la ciudad fue rebautizada como Medina (ciudad del profeta): fue nombrado magistrado y terminó por imponer su gobierno personal y su consideración de persona santa, uniendo así a la sociedad en una política en la que religión y gobierno son indivisibles. La figura de Mahoma fue elevada a la de profeta reconocido y de rey, usando su gobierno para continuar expandiendo el Islam entre los judíos, pero estos no reconocieron a Alá como otra visión de Jehová, y esto no gustó a Mahoma, quien decretó que a partir de ese momento se rezaría en dirección a la ciudad de Meca y no hacia

Jerusalén como se había hecho hasta entonces. También inició la persecución de los judíos que no siguiesen los preceptos musulmanes.

Los últimos años de Mahoma pasaron entre victorias y derrotas sucesivas y continuos intentos de financiar tanto su estatus en Medina como la expansión del Islam mediante el saqueo de caravanas, siendo herido en más de una ocasión. Regresó a Meca y destruyó todos los ídolos y templos excepto el de Kaaba, para luego declararla como la Ciudad Santa del Islam. Tras el fallecimiento de Mahoma en el 632 las palabras del Corán resonaban por la mayor parte de la península de Arabia y sus sucesores fueron llamados Califas, quienes expandieron aun más las fronteras del Islam llegando a Siria, Egipto, Persia, Jerusalén y Mesopotamia.

LA EXPANSIÓN DEL ISLAM

Tras la muerte de Mahoma y la ocupación de la península arábiga, entre los siglos VII y VIII los musulmanes se lanzaron a conquistar amplios territorios en el Mediterraneo Occidental.

La conquista tuvo varias etapas:

Los cuatro primeros califas (632-661) sucesores de Mahoma conquistaron Egipto, Siria, Irak y parte de Irán enfrentándose a los Imperios Romano y Persa, a los que atacaron justo cuando estos dos grandes imperios acababan de librar una enorme guerra y estaban por tanto agotados. Así, el Imperio Persa cayó rápidamente y su religión, el zoroastrismo (que defiende que en el universo hay dos fuerzas en eterno combate como son el Bien y el Mal) fue prácticamente erradicada, pero el Imperio Romano logró resistir a un coste brutal al perder las ricas regiones de Egipto, Palestina, Siria y Túnez.

Muerto Mahoma, ueron elegidos como califas, o sucesores, a personas de entre familiares cercanos al profeta, pero, desde el principio, la forma de elección, generó una división entre los musulmanes que aún sigue hoy:

-Chiitas, minoritarios, que son defensores de que el califa debía ser descendiente directo del profeta Mahoma (como el yerno de Mahoma, Alí, casado con su hija, Fátima) y descendientes por tanto de su propia sangre.

-Sunitas, mayoritarios, defensores del Corán y la tradición islámica (sunna), que defendían que el califa debía ser elegido entre los mejores creyentes del Islam independientemente de la sangre que portase el nuevo califa.

Después ocuparon todo el Norte de África tras una dura guerra contra las tribus nómadas del Magreb (bereberes) y conquistaron la Península Ibérica (711-714) que pasó a llamarse al-Ándalus, finiquitando al Reino Visigodo. Sólo los francos frenaron su expansión por Europa derrotándoles en la batalla de Poitiers (732) en el sur de Francia.

Paralelamente, aprovechando la debilidad del Imperio Bizantino (lo que quedaba del Imperio Romano de Oriente) llegaron hasta su capital, Constantinopla, pero tras un largo asedio tuvieron que retirarse al no poder derribar las murallas que Teodosio II levantó en el siglo V como ya vimos en el tema anterior. El Imperio logró rehacerse y expulsar a los musulmanes hasta Siria, que ya no podrían recuperar.

Finalmente conquistaron todo Irán, Afganistán y penetraron en Asia central hasta llegar a Pakistán (cerca de la India).

EL CALIFATO DE DAMASCO

Entre los años 661-750 los territorios conquistados permanecieron bajo la autoridad de los califas de la familia Omeya establecidos en Damasco (capital de Siria). Estos Omeyas fueron la familia que ascendió al poder después de que muriesen los cuatro primeros califas y fueron una dinastía

tal y como hoy la entendemos en la que el poder sobre los musulmanes se pasaba de padres a hijos.

Para gobernar, los califas delegaron su poder en un primer ministro o visir y cada provincia estaba gobernada por un emir o walí. En los territorios ocupados mediante la yihad (guerra santa) los conquistadores musulmanes permitieron a los pueblos sometidos conservar su propia religión, leyes y costumbres siempre y cuando fuesen “religiones del libro” o lo que es lo mismo, del Talmud judío y la Biblia cristiana. El resto de religiones fueron prohibidas y a sus practicantes se les castigaba con la pena de muerte.

Así cristianos y judíos podían seguir practicando sus ritos, mantener sus comunidades y costumbres y trabajar en sus oficios a cambio de pagar tributos o impuestos al gobernador musulmán de su provincia. Así, si pagaban un impuesto podían seguir rezando por lo que no resulta sorprendente que mucha gente se convirtiese para simplemente no tener que pagar más impuestos.

Con el tiempo, como los musulmanes (especialmente los árabes) tenían grandes privilegios económicos y sociales, muchos de los habitantes de las zonas conquistadas se convirtieron al Islam para intentar tener esos mismos privilegios.

EL CALIFATO DE BAGDAD

A partir del 750 la familia de los Abasíes derrota (y aniquila) a los Omeyas, el último de los cuales, Abderramán, se refugiará en Al-Andalus donde formará un califato en Córdoba enemigo del califato Abasí con capital en Bagdad (actual Irák).

Durante el califato abasí, los musulmanes conquistaron todo el Mediterráneo del sur practicando una intensa actividad comercial por tierra y mar que distribuía todo tipo de mercancías desde Al-Andalus y el Norte de África hasta China.

En 1258 la dinastía Abasí fue derrotada por los mongoles de Gengis Khan que, a pesar de ello, se convirtieron al Islam y lo expandieron por Asia Central hasta la India.

En 1453, tras la toma de Constantinopla, la capital del Imperio Romano, por los turcos, el Imperio Otomano o turco controló el mundo islámico hasta el s. XIX. dando también fin a la Edad Media. El Imperio Otomano desaparecería en los años 20 del siglo pasando formando lo que hoy en día es la moderna Turquía.